

el Periódico      Lunes, 20 de octubre de 1997



**José Agustín Goytisolo**  
Escritor.

## Sigue la ignominia

El Gobierno norteamericano se apropió de las mejores tierras de labor, que eran de regadío, del inmenso territorio, patrimonio de los indios aborígenes. Para conseguirlo, destruyó el poder de las tribus pieles rojas empleando colonizadores armados, y duras campañas llevadas a cabo por el Ejército. Los vencidos que sobrevivieron a la masacre fueron confinados en reservas, situadas en territorios montañosos de peor calidad que la poblada anteriormente por ellos. Sobre esta vergüenza, que terminó a finales del siglo XIX, se montó el mito cinematográfico llamado películas del Oeste, con los blancos como víctimas de los pérfidos indios que les atacaban carretas y poblados, matando a mujeres, ancianos y niños.

Ahora, finalizado el siglo XX, el Congreso de EEUU ha aprobado una ley que obliga a más de 12.000 indios navajos a abandonar su reserva de Arizona. Motivo: en esta zona se ha encontrado una enorme reserva de carbón y sólo pueden quedarse allí los que quieran trabajar en las minas carboníferas, cuyos beneficios serán, naturalmente, para los *hombres blancos*. Los jefes navajos creen que su recolocación equivale a su muerte y lucharán por sus derechos hasta el fin. Pero la justicia de EEUU fallará, injusta y deliberadamente, en contra de los legítimos dueños del carbón.